

## SUJETO: DE LA FILOSOFÍA DE LA CONSCIENCIA AL PSICOANÁLISIS.

*Alvarez, Iván.*

Universidad de Buenos Aires.

ivanalvarez79@hotmail.com

### RESUMEN

El siguiente escrito sintetiza un trabajo de reflexión e investigación acerca del sujeto en Psicoanálisis, y su articulación con aquel postulado por la Filosofía. Se propone ubicar aquel sujeto con el que parte S. Freud a la hora de encontrarse con la patología histérica - que dará nacimiento al psicoanálisis -, para luego localizar aquellos puntos de quiebre y ruptura, que irán generando un sujeto nuevo en la historia; hasta llegar a aquel propuesto por J. Lacan, uno que sufre la eliminación de la conjunción con la persona, des-substancializado y en el que se ve borrado cualquier vestigio de esencialismo y capacidad reflexiva.

Para acercarnos a nuestro objetivo indagaremos en la bibliografía de los dos mayores expositores del psicoanálisis, así como también tomaremos – a nuestro entender – los postulados principales de la Filosofía de la Consciencia, aquella destinataria de la subversión psicoanalítica.

A partir de lo trabajado sostendremos que el sujeto del psicoanálisis no podría haber hecho su emergencia en la Historia si antes R. Descartes no hubiera sentado las bases de su *sub-jectum*. Es por haberse desprendido la *criatura divina* de su progenitura bíblica que el Hombre aparece para ser pensado. Ese sujeto, fundamentalmente centrado en la Consciencia, basada su existencia a partir de un Yo pensante, es el que se ve profundamente conmovido a partir de las consideraciones freudianas. Consideraciones que son posteriormente retomadas y radicalizadas por J. Lacan, a punto tal de borrar de la noción de sujeto la unión con la persona, postulándolo como un efecto del Lenguaje - su causa.

Encontramos así cierto recorrido en el modo de entender al sujeto, se parte de uno con Descartes, para pasar a encontrar el inicio de su subversión con Freud, hasta llegar a la subversión total con Lacan. En R. Descartes el sujeto es aquel centrado en el conocimiento, fundamento de sí mismo, basada su existencia desde el pensamiento. Sujeto reflexivo, centrado en un Yo que establece con el objeto relaciones de dominio, y que funda la verdad en términos de adecuación entre la definición del sujeto y la realidad de la cosa.

Es S. Freud el que se encuentra con esa discordancia interna a la persona, primero a partir de los síntomas histéricos, y luego en las diferentes producciones no necesariamente patológicas, como lo son los actos fallidos, lapsus, sueños, chistes, entre otros. Es él quien postula un sujeto que no

está centrado ni unificado, sino que más bien lo habita una radical división imposible de ser sellada; y al pretendido Yo unificado y unificante como un simple objeto de amor elegido y armado en base a identificaciones provenientes de objetos e ideales externos. Es Freud también quien localiza una Otra escena desde la que se habla, cuando el Yo censor se relaja, adviniendo un saber absolutamente desconocido, in-sabido para aquel que porta un cuerpo.

Y con J. Lacan se llega al borramiento de la identificación entre sujeto y persona, localizándolo sólo como un efecto de la articulación significativa. El sujeto en Lacan es un efecto de la estructura del Lenguaje, experimentando la persona esa división que denominamos *sujeto*. Sujeto que ya no establece con el objeto una relación de conocimiento ni de dominio, sino que más bien ahora es el objeto el que lo causa en su estar-en-el-mundo. De esta manera, el sujeto dividido no sólo emerge en su fallido intento de articular, de apresar con lo simbólico lo Real, sino que también aparece en el encuentro con el objeto que lo causa, que causa el deseo, y funciona como plus de goce. Sujeto esencialmente pasivo, no sólo ante el significante sino también ante el objeto. Sujeto que se manifiesta a partir de una pulsación: se capta la inminencia de su llegada hasta verificar su fugacidad en la partida.

**PALABRAS CLAVE:** SUJETO, PSICOANÁLISIS, FILOSOFÍA, INCONSCIENTE.

---

#### **SUBJECT: THE PHILOSOPHY OF CONSCIOUSNESS TO PSYCHOANALYSIS**

#### **ABSTRACT**

Following brief summarizes a work of reflection and research about the subject in psychoanalysis, and its articulation with that postulate by philosophy. Intends to locate that subject with which part S. Freud when you meet with the hysterical condition - that will give birth to psychoanalysis-, to then locate those points of break and rupture, which will generate a new subject in history; until you get to the one proposed by J. Lacan, one who suffers the removal of the conjunction with the person, des-substantialized and which is seen erased any vestige of essentialism and reflective capacity.

To get closer to our goal delving into the literature of the two major exhibitors of psychoanalysis, as well as we also take - in our opinion - the main tenets of the philosophy of consciousness, that recipient of psychoanalytic subversion.

From what worked, we maintain that the subject of psychoanalysis could not have made its emergence in history if before r. Descartes had not laid the foundations of its sub-jectum. It is by having detached the divine creature of their biblical offspring that the man appears to be thought.

That subject, primarily focusing on consciousness, based its existence from a me thinking, is that seen deeply moved from Freudian considerations.

## TRABAJO COMPLETO

### Introducción

El siguiente escrito sintetiza un trabajo de investigación personal acerca del sujeto en Psicoanálisis, y su articulación con el propuesto por la Filosofía. Se propone ubicar aquel sujeto con el que parte S. Freud a la hora de encontrarse con la patología histérica - que dará nacimiento al psicoanálisis -, para luego localizar aquellos puntos de quiebre y ruptura, que irán generando un sujeto nuevo en la historia; hasta llegar a aquel postulado por J. Lacan, uno en el que se ve eliminada la conjunción con la persona, des-sustancializado, y borrado cualquier vestigio de esencialismo y capacidad reflexiva.

Para acercarnos a nuestro objetivo indagaremos en la bibliografía de los dos mayores expositores del psicoanálisis, así como también tomaremos – a nuestro entender – los postulados principales de la Filosofía de la Consciencia, aquella destinataria de la subversión psicoanalítica.

A partir de lo trabajado sostendremos que el sujeto del psicoanálisis no podría haber hecho su emergencia en la Historia si antes R. Descartes no hubiera sentado las bases de su sub-jectum. Es por haberse desprendido la *criatura divina* de su progenitura bíblica que el Hombre aparece para ser pensado. Ese sujeto, fundamentalmente centrado en la Consciencia, basada su existencia a partir de un Yo pensante, es el que se ve profundamente conmovido a partir de las consideraciones freudianas. Consideraciones que son posteriormente retomadas y radicalizadas por J. Lacan, a punto tal de borrar de la noción de sujeto la unión con la persona, postulándolo como un efecto del Lenguaje - su causa.

### El sujeto en Freud

El *sujeto* no se hace presente en la obra de Freud, a pesar de que R. Descartes lo había introducido en la Filosofía hacía ya dos decenios. Su procedencia médica lo lleva a interesarse más, principalmente en los inicios, en los fenómenos patológicos, que en una concepción general sobre lo humano. No pretende Freud hacer filosofía, sino explicar lo que ocurre con esos actos y pensamientos extraños con los cuales trabaja. Será ese el motivo quizás por el cual a lo largo de su extensa obra se encuentran menos referencias a filósofos (Schopenhauer, Kant, Nietzsche) que a antropólogos y escritores (Smith, Frazer, Goethe, Shakespeare, Schiller).

El nacimiento del psicoanálisis se da a partir de su encuentro con la Histeria, esa extraña y *maléfica* patología estudiada por el gran Maestro Charcot en el París de la segunda mitad del siglo XIX. Padecimiento que tiene una extensa historia, y en la que el sujeto tiene un lugar especial, ya que sus portadores eran acusados de simuladores y mentirosos. Simulaban afecciones orgánicas que no padecían, y pretendían mentir, engañar al médico con el que se medían. A partir de las

lecciones que recibe de Charcot, Freud enuncia las diferencias que se encuentran entre las parálisis motrices y las histéricas, postulando que las histéricas desconocen la fisiología y la anatomía corporal para fabricar sus síntomas, guiándose más bien por las concepciones vulgares, aquellas que producen un cuerpo recortado ahora por el lenguaje, por los nombres que efectivamente usa el vulgo al referirse al soma.

Encontramos en el período que va de 1894 a 1896 tres artículos fundamentales sobre la cuestión: *Neuropsicosis de Defensa*{1}, *Proyecto de psicología para neurólogos*{2} y *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de Defensa*{3}. En el primero y el último Freud se afana en generar hipótesis sobre el mecanismo de formación de los síntomas; y en el *Proyecto* explica el funcionamiento de lo que él denomina *Aparato psíquico* a partir de la Psicología. Lo subversivo de estos textos se observa en la presentación de un sujeto más pasivo que activo, que deja de ser transparente a sí mismo, y que ya no actúa por la voluntad y la consciencia, sino que más bien se producen en él, más allá de él, de lo que él pueda querer, distintos actos psíquicos con las representaciones del exterior, del mundo circundante. En esos escritos, y no sin contar con su procedencia de neurólogo, Freud produce una subversión histórica: *el sujeto está habitado por algo exterior a sí mismo*, se producen fenómenos psíquicos sin que la consciencia esté involucrada, y sin que pueda hacer nada al respecto. Divide Freud lo psíquico, de la Consciencia voluntaria - algo impensado para Descartes, Kant o Hegel.

Es por explicar el funcionamiento de un aparato psíquico y sus producciones – síntomas – a partir de la articulación entre la Neurología y la Psicología que Freud genera un nuevo sujeto en la historia. Si Descartes lo había denominado así a partir de la justificación de su existencia – *subjectum* – eso que está en la base de todo, lo que no puede explicarse a partir de una creación divina; Freud lo encuentra más bien a ese sujeto, sujetado a fenómenos que lo trascienden, ese sujeto no puede saber conscientemente lo que ocurre en su *interior*, sólo se entera de sus efectos – esos molestos síntomas de los cuales no puede dar la menor razón de su existencia.

### **Freud y el *subjectum* de la Consciencia**

Freud inicia su trabajo con un sujeto representacional, aquel que activamente re-presenta en su interior el mundo circundante. Mundo que positivamente *es*, sin mediar un sujeto para que lo sea. A esa sólida positividad el sujeto la incorpora a sí mismo como re-presentación. Tales representaciones son alojadas y conforman el aparato psíquico. Durante ese proceso de incorporación ocurre que algunas de ellas ocasionan marcado displacer: las que remiten a la sexualidad y a la muerte. Esas, por el monto de afecto desprendido, no pueden conciliarse con el resto de las que conforman el Yo Consciente de la persona, derivándolas a formar un grupo

psíquico separado, naciendo de esta manera el Inconsciente. El cual será el responsable, desde ese momento, de producir diferentes efectos extraños para el Yo, como lo serán los síntomas, los actos fallidos, los sueños, entre otros. Tales producciones son formaciones de compromiso entre las representaciones reprimidas y la Defensa, que pretende un Yo fuerte, y sin conflictos entre representaciones que debiliten a la persona, por sumirlo en un estado de división.

Para la filosofía de la Consciencia el centro de la persona está ubicado en el Yo, aquel que tiene el control de todas las facultades mentales, como lo son por ejemplo la percepción, la atención, la inteligencia, la memoria, entre otras. Ese Yo toma del exterior los datos a partir de los sentidos, los procesa con su entendimiento, y actúa en base a fines ajustados a la razón. Justamente por esto a ese Yo se le imputan sus acciones, ya que tiene la libertad de actuar como le plazca – Descartes y sus seguidores proponen que el sujeto no está determinado por ninguna instancia exterior -, todos sus actos se realizan a partir de su entero arbitrio.

La filosofía establece sus conceptos a partir de la normalidad, y desde allí generaliza su teoría, proponiendo una patología si su propuesta no se realiza. En cambio Freud, al provenir de la Medicina, parte de un sujeto *enfermo*, y de allí se realiza su subversivo movimiento para indicar lo que ocurre en la normalidad. Su propuesta es novedosa porque localiza una división estructural en ese sujeto que se pretendía unificado, sitúa una excentricidad radical allí donde la filosofía ubicaba al Yo como el centro de la persona desde el cual se tenía el control. Lo que en un principio Freud situaba como patológico – la división que se establecía en la neurosis – pasa a proponerlo como estructural: y es que no se puede ubicar en el aparato un centro *poderoso* que gobierne íntegramente la personalidad.

Posteriormente Freud se dedica a pensar la construcción de ese Yo, cuestión fundamental ya que para la Filosofía el Yo se identifica con la persona, y en ningún momento entra en consideración que eso no esté desde el nacimiento mismo – incluso hasta se llega a proponer una esencia inmanente. Muy distinto a lo que Freud propone, ya que él sitúa que el Yo no está desde el inicio, debe construirse, y lo hace a través de un acto psíquico llamado identificación.

Estos desarrollos nos permiten apreciar con claridad la distancia existente entre: a) un Yo centrado en la persona, que no tiene grietas, indivisible, que es a partir de sí mismo, no proviniendo de ninguna instancia exterior ni superior; que tiene el control de todas las facultades mentales, gobernando no sólo los actos sino también los pensamientos; que está desde el inicio, y no sufre variaciones a lo largo de su historia, ya que su esencial conformidad así lo requiere; y dotado de una inmanente libertad, justamente por su ausencia de determinación. Y b) aquel que nace con el psicoanálisis: el yo que se conforma en base a representaciones provenientes del exterior, que experimenta una división inicial por causa de representaciones inconciliables por el

desprendimiento insoportable de displacer; que encima no cuenta con ninguna esencia inmanente ni está desde el inicio, sino que debe construirse en base a la identificación con otros; y con la difícil tarea de lidiar con diferentes vasallajes para lograr una *agradable y cómoda* adaptación a cierta realidad circundante.

### El sujeto en Lacan

El sujeto en Lacan es básicamente un efecto del lenguaje, no guarda ningún tipo de consistencia substancialista, ni esencia, ni reflexividad. Está habitado en su seno por una falta, por una falla que lo colma y lo caracteriza. A partir de las influencias de Nietzsche y Heidegger llega a establecer una lectura diferente de esa división del sujeto propuesta por Freud. Ya que no entiende Lacan que tal división sea efecto de la separación de representaciones inconciliables dentro del *Aparato*, sino que más bien resultaría de la imposibilidad del símbolo de apresar todo lo real de la *Cosa*. Para él la división del sujeto se da a partir de que el elemento mínimo del lenguaje – significante – no puede significar completamente lo que pretende, ya que ni siquiera puede significarse a sí mismo. Siempre necesita a otro, siempre son necesarios al menos dos significantes para que en su concatenación surja un significado.

De su lectura de Freud llega a indicar que el Yo no es dado desde el inicio, que debe construirse, y lo hace a partir de identificaciones, imaginarias y simbólicas. Las primeras serán a objetos *amables* propuestos por el Otro, y las segundas a los significantes propuestos también por el Otro que conseguirán carácter de Ideales. Apreciamos así el descentramiento radical entre el sujeto y el Yo, ya que al ubicar en este una operación de conformación dada en la vida efectiva y biológica de la persona, estamos dejando asentado que el sujeto trasciende la biología de su cuerpo.

El sujeto emerge a partir del Otro, *lugar* de los significantes. Es a partir de que el Otro está incompleto, a partir de que lo habita una falta – la del significante con respecto a la significantización de la *Cosa* – es que se establece el deseo. En ese agujero, en esa falta, nacerá, se alojará el sujeto. Es en ese hueco, en esa hiancia, que el sujeto adviene al mundo: como falta y como deseo – de allí la radical imposibilidad del Otro de decir quién es, qué quiere allí. No hay nada que pueda justificar la presencia del sujeto en el mundo. El sujeto no es por sí mismo, no puede hablarse ni pensarse sobre el sujeto y su estar-en-el-mundo sino es a partir de un pasaje, de un rodeo por el Otro. Otro que tampoco puede dar cuenta de la existencia, ya que justamente el alojamiento al sujeto se lo da la falta - Lacan llega a definir en su Seminario *La Ética* al sujeto como el significante que falta en el Otro. No hay nada que entregue la respuesta sobre el sujeto, ni por sí mismo, ni tampoco cuando al Otro se lo interroga: qué soy, qué me quieres.

En Freud la división del aparato psíquico se da a partir de la Defensa, por causa del desprendimiento de displacer proveniente de ciertas representaciones, proceso que se da sin que medie la Consciencia. Este displacer remite fundamentalmente a la angustia, que para Freud siempre es motivada por la Castración. La represión se ejecuta cada vez que el Yo siente la cercanía de representaciones que remiten a objetos edípicos o a la muerte, operando a través de la separación del contenido y el monto de afecto. Tal concepción de la represión es solidaria de la de re-presentación – poseedora de un en-sí, cargada de contenido y afecto. Para la teoría representacionista que Freud sostiene la representación guarda una consistencia, sobre la cual el *Aparato* trabaja.

Distinta será la posición de Lacan, ya que desde el inicio su sujeto es otro, porque no guarda un en-sí inmanente, sino que es sólo un efecto, como tal imposible de ser pensado substancial, consistente y reflexivamente. Este sujeto no es tridimensional, no tiene un interior separado del exterior, no tiene volumen – Lacan dedica gran parte de sus *Seminarios* y sus *Escritos* en distinguir la topología de la esfera de la del Toro – ni una individualidad, por ende será diferente su concepción de la Represión.

Si en Freud no hay imposibilidad del decir, ya que la representación puede representar simbólicamente todo lo real de la *Cosa*, en cambio en Lacan es justamente esa imposibilidad la que debe ser leída como la represión. En Lacan la represión no es impotencia causada por la angustia de castración, es imposibilidad de decirlo todo por la conformación misma del Lenguaje. En Freud no existe otra Castración más que la del sujeto, experimentada como amenaza; en cambio en Lacan la Castración es leída en el Otro, es el significante de la falta en el Otro. La angustia remite al encuentro con la falta en el Otro, al encuentro con la imposibilidad estructural de que el Otro diga Todo, que lo simbólico – Otro – aprese todo de lo Real. Y eso es consecuencia de los elementos que lo conforman, no siendo ya re-presentaciones, sino significantes. Recordemos que si las representaciones tienen un en-sí, guardan cierta consistencia, nada parecido existe con el significante. Éste sólo es lo que los otros no son, no puede definirse por sí mismo, de allí que siempre necesite al menos uno más, para encontrar cierto valor oposicional. Y es en esa búsqueda, en ese intento de definición, de encontrar una identidad, que se puede apreciar la Represión, ahora ya no signada por la impotencia, sino por la imposibilidad.

Esta concepción guarda cierta solidaridad y coherencia con la de Inconsciente, ya que ahora no se tratará de ese grupo psíquico segundo alojada *dentro* de la persona, sino que más bien de ese discurso que funciona solo, de ese discurso que proviene de Otro lugar, de Otra escena, de Otro escenario. El Inconsciente lacaniano es el discurso del Otro que habita en el sujeto, ese discurso del cual el sujeto es efecto. Desaparece con Lacan la diferencia entre un adentro y un afuera, ya



no hay interioridad ni profundidad ni volumen. Ahora el Inconsciente es ese discurso que se presenta como banda de Moebius, pura superficie, menos accesible que profundo. Inaccesible por la imposibilidad de decir, y no por la impotencia causada por el temor. Si Freud creía en la posibilidad del decir Todo, del gozar Todo, a partir del vencimiento de la resistencia, del deshacimiento de la represión, en cambio Lacan considera que tal goce, que tal decir, está condenado al fracaso, por causa del Otro, por causa del Lenguaje, por causa de ese elemento tan particular que nos origina: el significante.

### **Conclusión**

Encontramos así cierto recorrido en el modo de entender al sujeto, se parte de uno con Descartes, para pasar a encontrar el inicio de su subversión con Freud, hasta llegar a la subversión total con Lacan. En R. Descartes el sujeto es aquel centrado en el conocimiento, fundamento de sí mismo, basada su existencia desde el pensamiento. Sujeto reflexivo, centrado en un Yo que establece con el objeto relaciones de dominio, y que funda la verdad en términos de adecuación entre la definición del sujeto y la realidad de la cosa.

Es S. Freud el que se encuentra con esa discordancia interna a la persona, primero a partir de los síntomas histéricos, y luego en las diferentes producciones no necesariamente patológicas, como lo son los actos fallidos, lapsus, sueños, chistes, entre otros. Es él quien postula un sujeto que no está centrado ni unificado, sino que más bien lo habita una radical división imposible de ser sellada; y al pretendido Yo unificado y unificante como un simple objeto de amor elegido y armado en base a identificaciones provenientes de objetos e ideales externos. Es Freud también quien localiza una Otra escena desde la que se habla, cuando el Yo censor se relaja, adviniendo un saber absolutamente desconocido, in-sabido para aquel que porta un cuerpo.

Y con J. Lacan se llega al borramiento de la identificación entre sujeto y persona, localizándolo sólo como un efecto de la articulación significante. El sujeto en Lacan es un efecto de la estructura del Lenguaje, experimentando la persona esa división que denominamos sujeto. Sujeto que ya no establece con el objeto una relación de conocimiento ni de dominio, sino más bien que ahora el objeto lo causa en su estar-en-el-mundo. No sólo el sujeto dividido emerge en su fallido intento de articular, de apresar con lo simbólico lo Real, sino que también aparece en el encuentro con el objeto que lo causa, que causa el deseo, y funciona como plus de goce. Sujeto esencialmente pasivo, no sólo ante el significante sino también ante el objeto. Sujeto que se manifiesta a partir de una pulsación: se capta la inminencia de su llegada hasta verificar su fugacidad en la partida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BREUER, J. y FREUD, S. (1893 – 95) “Estudios sobre la histeria”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997, Volumen 2.
- DESCARTES, R. (1637) *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*. Ediciones Orbis S.A., Buenos Aires, 1984.
- FEINMANN, J. P. (2008) *La filosofía y el barro de la historia*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2012
- FREUD, S. (1893) “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1996, Volumen 1.
- FREUD, S. (1894) “Las Neuropsicosis de defensa”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997, Volumen 3.
- FREUD S. (1895) “Proyecto de psicología”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1996, Volumen 1.
- FREUD, S. (1896) “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997. Volumen 3.
- FREUD, S. (1900) “La interpretación de los sueños”. En *Obras completas*. Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997. Volúmenes 4 y 5.
- FREUD S. (1914) “Introducción del Narcisismo”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2000, Volumen 14.
- FREUD, S. (1923) “El Yo y el Ello”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2003, Volumen 19.
- HEGEL, G. *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- HEIDEGGER, M. (1927) *El Ser y el Tiempo*. Ediciones Fondo de Cultura Económica México, Avellaneda, 2012.
- KANT, I. *Crítica de la razón pura*, tomo 1, Losada, Buenos Aires, 1992.
- LACAN J. (1949) “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2002, p. 86-93.
- LACAN J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2002, p.227-310.
- LACAN, J. (1954-55): *El Seminario. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Paidós, Lanús, 2010.

- LACAN J. (1955) “El Seminario sobre la carta robada”. En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2002, p.5-55.
- LACAN, J (1955-56): *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Paidós, Quilmes, 2002.
- LACAN, J. (1957) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s.a., Buenos Aires, 2002, p. 473-509.
- LACAN, J. (1959-60): *El Seminario. Libro 7: La Ética del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- LACAN J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.773-807.
- LACAN J. (1960) “Posición del Inconsciente”. En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.808-829.
- LACAN, J (1961-62): *El Seminario. Libro 9: La identificación*. Inédito.
- LACAN, J. (1964): *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós, Lanús, 2010.
- NIETZSCHE F. *La genealogía de la moral*. Editorial Alianza, Madrid (España), 2001.

---

[1] FREUD, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997. Volumen III.

[2] FREUD, S. (1895) Proyecto de Psicología. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1996. Volumen II.

[3] FREUD, S. (1896) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997. Volumen III.